

## **El pensamiento, el movimiento y el círculo de la forma.**

Viktor Von Weizsäcker. Patosofía. Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005. Páginas 259-280.

Grupo de Estudio Filosofía del Dolor. Facultad de Filosofía. Universidad Javeriana. Profesor Luis Fernando Carmona. Relator. Jaime Jaramillo.

Continuando con su intento de enciclopedia, a partir de la observación empírica hecha por Von Weizsäcker de los enfermos y de su generalización mediante la medicina antropológica, en este segmento de la cuarta parte del libro Patosofía se discuten temas relacionados con el pensamiento, como la conciencia, la realidad, la confianza, la religión, la “formación del ello” y la autopercepción. El problema del pensamiento es formulado aquí de manera muy intrincada, pero ingeniosa: recurriendo al ejemplo de un hombre que golpea un yunque con un martillo, para discutir la formación del pensamiento; y utilizando la teoría de la forma del círculo, para analizar la visión de la enfermedad que plantea la medicina antropológica.

Según mi entender, Von Weizsäcker retomó la antigua pregunta sobre la causa y el efecto: el antes (**idea-motivo-voluntad**) y el después (pensamiento-movimiento-comportamiento). Para poder entender el conjunto de un hombre golpeando un yunque con un martillo, es necesario que el pensamiento haya sucedido con anterioridad, pues el suceso en sí mismo (golpe) es condición de su expresión previa (movimiento); en cambio, el hecho físico (movimiento) es una expresión independiente que se puede predecir y provocar mediante un experimento (pensamiento). Pero si el pensamiento no produjera un movimiento visible para el observador, este no podría conocer el pensamiento de la persona que movió el martillo; entonces, la causa primaria del movimiento voluntario no puede ser deducida al observarlo, sino que de forma mediata se revelan los procesos externos, visibles y medibles (el golpe del martillo) y los procesos fisiológicos internos (la activación de los nervios y los músculos). Se podría analizar que el conocimiento sobre la resistencia al movimiento dados por el peso y la dureza del martillo y del yunque nos podrían indicar de manera indirecta algo sobre la energía muscular y la distribución en el espacio, hechos de naturaleza física y constante, pero externos que no nos dicen nada sobre el pensamiento (el propósito, la decisión), pues este tiene una naturaleza diferente. Es decir, que los “rendimientos fiscalistas” materialmente visibles no pueden ser aceptados para determinar las causas y los efectos.

Von Weizsäcker dice que, en el siglo XIX, antes de encarar un problema científico, se debían definir primero los conceptos relacionados con él. Por ejemplo, para hablar de la relación entre los cuerpos animados (hombre) e inanimados (martillo), debería definirse por separado cada una de estos conceptos (relación, cuerpo, animado e inanimado)) lo cual desemboca en anticipar lo que no se puede comprobar, engañando al lector al introducir el resultado en la definición. La postura alterna del siglo XX fue partir del experimento y llegar a las definiciones (esta vez disfrazadas con el nombre de “hechos”). En este caso, se considera que una cosa inanimada ha sido movida por un hombre y que otro hombre ha observado movimientos, por lo que el experimento es analizado desde el punto de vista de la física mecánica, disciplina que logra separar el

objeto del movimiento mediante la disociación entre la materia y la fuerza, pues son estas las que originan el movimiento de las cosas.

Pero, el martillo no se movió por sí mismo (auto-movimiento) **lo cual contradice la física mecánica desde afuera**. En cambio, una forma de saber si algo es o no es un ser vivo es observando si eso se mueve por sí mismo, impulsado por algo (*Ding*) en su interior, o si es impulsada desde afuera. Esto resulta evidente cuando nos encontramos con un hombre (que incluye al sujeto), pero en el caso de una planta o de un microorganismo el asunto es menos claro, por lo que las investigaciones biológicas se oponen a incluir el sujeto. En cambio, en las investigaciones filosóficas se ha considerado imposible separarlos, pues desde siempre los idealistas los han considerado unidos e indivisibles; sin embargo, toman un camino diferente, pues parten de reconocer el espíritu de la cosa viviente o del concepto del conocimiento, lo cual conduce a un resultado diferente del reconocimiento del sujeto: para el biólogo, se encuentra afuera del objeto; para el filósofo, se encuentra adentro, contenido dentro de él o colocado junto con él. Una separación posterior, se basa en el error, en la confusión, en la ilusión.

Al hablar sobre la formación del pensamiento, Von Weizsäcker considera que la sola generación del mismo ya cambió la realidad, por lo que no hay un antes ni un después. El axioma básico es que con cada pensamiento se forma una realidad material; y al mismo tiempo, mientras se está formando cada pensamiento, se está transformando el cerebro de quien piensa. Luego de reconocer que todo lo anterior resulta confuso para la mayoría de las personas y que genera rechazo inconsciente en el médico que no piensa como filósofo, el autor resuelve el asunto aceptando que la formación del pensamiento tiene un doble sentido: como hecho material; y como objeto para un sujeto. De tal forma que el surgimiento del objeto (pensamiento) y de una objetividad (persona pensando) son dos partes del mismo proceso, sin relación de causalidad, ni continuidad en el tiempo, ni dirección. Es decir, que el pensamiento (objeto) se convierte en lo óntico. Por ende, no se trata de una teoría materialista, ni idealista, sino de una postura filosófica diferente, que el autor utiliza porque la considera eficiente en el campo de la medicina antropológica - según la cual todos los humanos tenemos una estructura común, más allá de la anatomía y de la fisiología-.

De hecho, en un libro previo del mismo autor se recurrió a la teoría del círculo de la forma<sup>1</sup> para enunciar que el acto biológico se encuentra entre la física y la antropología, en una posición intermedia que no es el centro ni el eje de un sistema centrado, sino que es una transición, un escalón. Por ejemplo, cuando alguien piensa acerca a la proposición pitagórica (*“el número es la esencia de todas las cosas aprehensibles por los sentidos”*) ¿cuáles procesos nerviosos pertenecen al principio de causalidad? y ¿cuáles a los del principio de contradicción? Las observaciones fisiológicas sobre la corriente y el potencial de acción de una neurona son demasiado pobres para cumplir con esa iniciativa, por lo que en su lugar se ofrecen otros procesos que dependen indirectamente del cerebro, como sucede con los movimientos visibles cuando se califica el movimiento voluntario. Es así como luego de que aparece una transformación orgánica, una angina de pecho o una diabetes, se supone que antes ha sucedido un

---

<sup>1</sup> von Weizsäcker V. El círculo de la forma. Editorial Morata, Madrid 1962. Traducido por Alfonso Álvarez Villar; 279 páginas.

hecho material, con la apariencia de algo real. Y en el caso de una transformación no orgánica, surge una tensión entre el “Yo” y el “ello”, (el “ello” debe devenir del “yo” y viceversa) o incluso una inhibición entre ambos, que fue lo que dio origen a la teoría de la Gestalt, como un esfuerzo por representar los fenómenos biológicos en un esquema de funciones fisiológicas y por darle una forma determinada al trato de los hombres.

El hecho biológico se resume como la transformación entre lo considerado verdadero ahora y lo que inmediatamente después se convierte en algo que puede tener la apariencia de un hecho real (aparecer-acercarse) o que puede no hacerlo (ocultarse-alejarse). Entonces, surge la tensión de verificar “la realidad del hecho” (primer giro de 180 grados). Esa tensión por develar algo que se oculta de mi - y que por ello no puedo hacerlo mío (auto-ocultamiento)-, para transformarlo en algo que yo sí percibo (auto-percepción) da origen a un nuevo giro de 180 grados, con lo cual se completa un giro circular, y se adquiere la forma de un círculo. Es por ello que los actos biológicos y los asuntos fisiológicos se asimilan a un círculo que gira constantemente. Formulados desde el punto de vista de la medicina antropológica, el movimiento voluntario sería un trato entre lo animado y lo inanimado, y el pensamiento que dio origen al movimiento sería un ejemplo de la “formación del ello” (que consiste en descalificar como real algo que segundos antes todavía era considerado como verdadero).

En este enfoque antropológico hay varios tipos de tratos y formaciones del ello: el crónico (envejecimiento); el rítmico (sueño-vigilia); y el agudo (voluptuosidad). En estos casos, el movimiento toma la forma de un círculo, en los que la acción se sustituye por la percepción y viceversa; un círculo en el cual el movimiento aparece y se oculta de manera recíproca, con una tensión entre la formación del ello y el círculo de la forma, con una identidad que genera la unidad; se está transformando algo, puesto que un acto origina una transformación corporal, un juicio, una afirmación o un pensamiento.

Pero entonces, Von Weizsäcker se pregunta ¿Existen formaciones adecuadas del “ello” y formaciones patológicas? ¿existe un círculo de la forma normal y otro patológico? Aunque el autor cree que no, opina que no se puede diferenciar si la situación médica fue primero que la investigación teórica. La superposición lleva a malentendidos, pues establece una priorización sin una experimentación previa. Es por ello que el autor trata de manera independiente cada uno de los tópicos relacionados con el pensamiento, pero desde la perspectiva integradora de la medicina antropológica que se acaba de explicar.

En la primera parte del texto, se discute el hecho evidente de que muchos hombres no disfrutaban de vivir la vida en un estado consciente. No es que no quiera seguir viviendo, tan solo desean que la cuota de existencia consciente sea mínima, como si quisiéramos vivir sin experimentar nuestra vida, casi como eternos e insensibles durmientes. La pregunta es si esa distribución equivocada, en la cual la naturaleza del hombre tiene que dormir en el cuerpo (leib), **es un hecho deseado o indeseado; el enorme consumo de somníferos y los esfuerzos de la psicoterapia para mejorar el sueño indican que es una aspiración deseada, que invita a explorar la vida inconsciente.** Pero, dado que sería un contrasentido preguntarle algo a una cosa inconsciente o preguntarle a alguien consciente por su aspiración a la falta de conciencia o hablar de un pensamiento inconsciente, habría que preguntarle al organismo, a cada célula que lo conforma, para

que responda sin tomar en cuenta su propio estado de conciencia. Luego de aceptar que los sueños no hacen parte de la realidad, Von Weizsäcker llama la atención sobre el pensamiento latente detrás de los sueños de contenido manifiesto; a la pregunta de si ese tipo de pensamiento es una imagen o el contenido de una imagen o la referencia a un pensamiento, responde que el pensamiento que piensa sobre lo onírico y su contenido latente es diferente al pensamiento consciente, porque se convierte en el ser verdadero, dado que es lógico en sí mismo y solo es transmisible a través del lenguaje.

En la segunda parte del texto, Von Weizsäcker explora la cuestión de la confianza y de la autoridad en la relación entre el médico y el paciente y de lo “poco decente” que resulta mantener una situación que no está basada en la reciprocidad. Dado que este tópico fue ampliamente discutido en la sesión anterior, en este documento solo de agregará que Von Weizsäcker cree que el médico y el paciente veneran la confusión de su relación, y que dicha confusión ha vuelto falaz, anticuado e inoperante el concepto actual de la medicina, que refuerza la preocupante idea del hombre moderno sobre lo insuficiente de la existencia. Para Von Weizsäcker esa idea falsa es un punto de vista espiritual que podría ser abandonado, sin necesidad de elegir entre una postura fatalista (pasiva), como la promovida por los profetas de las religiones, y otra activista, como lo plantean los conductores de la política sanitaria, quienes convirtieron a los médicos en ejecutores de dicha política.

Extender la insuficiencia de la existencia hacia la enfermedad, hace que un sacerdote o una iglesia nos aconsejen ser creyentes en su misma fe, como si la piedad estuviera exenta de error. En vez de rebelarse contra la insuficiencia de la existencia, se debería aceptarla con humildad (en palabras de Job *“el Señor lo ha dado, el Señor lo ha quitado, alabado sea el nombre del Señor”*). Entonces, la postura pasiva y distendida del paciente contendría la cura contra el malestar, lo cual convierte a la piedad en un medio para eliminar el trastorno. Aunque Von Weizsäcker critica el aceptar lo insuficiente de la existencia, acepta que la postura pasiva de los religiosos se acerca más a lo que él busca con esta disertación. En consecuencia, con lo anterior, en la tercera parte del documento se discute el papel de la religión, mediante la respuesta a la pregunta sobre la existencia de una medicina cristiana.

Empieza por citar a un autor francés, quien afirmó que el hombre estaba compuesto por 3 partes (lo que él es; lo que aparenta ser; y lo que desea parecer). A continuación, argumenta que, si esto es correcto, sería imposible encontrar a hombres verdaderamente cristianos; y tampoco sería posible hablar de un tratamiento para los cristianos y de otro diferente para los no cristianos. En cambio, sería más claro si yo como médico le preguntó a un enfermo si tiene que luchar contra la tentación de quitarse la vida y si además le preguntó si él es católico; si responde afirmativamente, yo puedo contar con la seguridad de que en su caso la resistencia al suicidio proviene de su fe católica. Un creyente se puede suicidar, pero entonces el hecho desplaza la pregunta a saber si en realidad esa persona ha sido católica. Entonces, reemplazar la pregunta abstracta sobre si esa persona es cristiana por la pregunta informativa **sobre si pertenece a la iglesia católica convierte el problema en hecho relacionado con la postura frente a la muerte**. Dado que el paciente no se las tiene que ver con la muerte, como concepto abstracto, sino con el hecho de morir, el trato que hoy en día tiene el médico con la muerte en realidad es un trato con el morir. Volviendo a la pregunta

inicial sobre la existencia de una medicina cristiana, responde que podría existir, pero no la ve; y tampoco es indispensable por el momento, porque la medicina puede ser aplicada por creyentes y por no creyentes, y puede obtener su fuerza tanto de los cristianos como de los no cristianos.

La cuarta parte del documento se enfoca en las formaciones del ello, del pensamiento, del movimiento voluntario y del círculo de la forma, que ya mencionamos al principio de este documento. Dicha teoría no es revolucionaria ni se aleja del programa general de la ciencia; más bien es una teoría “genética” (en el sentido de explorar las causas) que el autor ha venido desarrollando a lo largo de sus publicaciones previas, en las cuales ha tratado las cosas de una manera diferente, con una especie de “intención revolucionaria conservadora” que tiende hacia una innovación útil y exacta, pero siempre con el enfoque empírico del investigar, no del saber.

En la última parte de este documento, el autor considera el rol de la teoría del círculo de la forma como “palanca de cambio”. El primer paso es “*la introducción del sujeto en el objeto*”; y el segundo paso es darle una connotación al sujeto diferente de la meramente lingüística. Durante el primer paso, el auto se enfoca en los **conceptos del auto-movimiento** (se mueve por sí mismo, como lo hacen los seres vivos) y de la auto-percepción (percibo mi propio movimiento). Durante el segundo paso, Von Weizsäcker analiza las consecuencias de “alemanizar” las palabras sujeto y auto y de los sentimientos lingüísticos que evocan la “forma” y “un círculo”.

En el caso de la auto-percepción, el sujeto (yo) ya fue introducido sin dificultad. De manera natural, yo puedo percibir si estoy frente a un auto-movimiento o si estoy siendo movido desde afuera. Pero en el caso de los latidos de mi corazón, hay una auto-percepción oculta, pues no puedo saber si soy yo quien muevo mi corazón; o si el corazón se mueve por sí mismo; **o si es movido como resultado de la combustión en un músculo**. Es decir, que en el campo de los seres vivos no solo hay movimientos y percepciones, también hay “auto-movimientos” y “auto-percepciones”, en la cual prefijo auto (*Selbst*) denota una clase especial, a la manera de “imagen en espejo”, según la cual lo percibido es el movimiento y la percepción es el registro del movimiento, pero ambos corresponden al mismo sujeto, que soy yo; de allí que ambos objetos (auto-movimiento y auto-percepción) estén simétricamente unidos y formen un conjunto que lleva a la introducción del sujeto.

Los sinónimos para sujeto serían “*yo, individuo, persona, ser vivo, lo animado, psique*”, palabras que tienen la sensación lingüística de ser objetos. Pero, al mismo tiempo, no carecen de sujetos, por lo que se hace evidente que en cada una de estas palabras hay dos polos (uno para el sujeto y otro para el objeto), los cuales no pueden ser priorizados ni tienen dirección, puesto que no se sabe cuál fue el principio o será la meta. Dado que el lenguaje es capaz de contener todas las cosas que existen en la naturaleza y que ha sido exaltado como la creación fundamental del mundo, no debería haber un límite para las expresiones lingüísticas. De tal forma que, si nos dirigimos a muchos “yoes”, también nos enfrentamos a objetos diferentes; esa multiplicidad de los bipolos sujetos-objetos es aprovechada por Von Weizsäcker para analizar el aporte de la pluralidad al esquema del círculo de la forma. Si se acepta que cada sujeto vivo es como un círculo **en constante movimiento** que contiene un objeto, y se imagina que ese sujeto-objeto se

detiene a contemplar a sus congéneres, muy posiblemente él vería algo así como una “nube de moscas multicolor”, donde unas se alejan, otras se acercan y entre ellas surge una interacción diversa de tracción y repulsión. Entonces, lo que tenemos es un encuentro que toma la forma de un trato (*Umgang*) dinámico. Así se mueva por muchas partes, el trato siempre tendrá lugar entre dos sujetos y tendría la forma de un círculo, pero no desde el enfoque geométrico, sino desde la sensación lingüística de algo cerrado que gira sobre sí mismo en respuesta a las tensiones. Aunque esa teoría resulta confusa o incluso contradictoria e ilógica, en el caso de la comunicación entre seres vivientes puede ser útil continuar analizando el trato del sujeto con el mundo.

En este punto, el autor recurre a un ejemplo sobre la fecundación de un organismo sexuado para retornar al elogio de la anti-lógica como forma para entender la génesis de los hechos o el choque entre el ser y el pensar. Aclara que su intención es agregar la tensión entre lo lógico y lo anti-lógico como otra estructura que hace parte del esquema del círculo de la forma y que puede ser útil para entender el “trato” entre el cuerpo y el alma (y viceversa), que el autor no considera dos sustancias diferentes puestas una al lado de la otra, sino como dos categorías inmersas en un mismo trato que tiene valor entre ellas y significado para ellas. Es decir, que no sería “una relación” de dos sujetos-objetos, sino que sería más precisamente un trato entre ambos. Y, como cada trato se dirige hacia algo, se recobra la lógica de la situación dialéctica.